

# El Renacimiento de la Estrategia Estadounidense y el Fin de la Gran Guerra Fría

Gordon S. Barrass, CMG

**C**UANDO CAYÓ LA bandera roja sobre el Kremlin el 25 de diciembre de 1991, pocas personas sabían qué gran contribución había hecho la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) para poner fin a la Guerra Fría. El sexagésimo aniversario de la OTAN es particularmente una buena ocasión para recordar el pasado e intentar comprender lo que realmente ocurrió. Gracias a la disponibilidad de información después del fin de la Guerra Fría —desde archivos secretos, memorias hasta entrevistas— ahora podemos ver con mayor claridad lo que la OTAN y el Pacto de Varsovia estaban intentando hacer.

Luego de la crisis de los misiles en Cuba de 1962, el fantasma de una guerra nuclear atormentó a los adversarios de la Guerra Fría. Durante las dos últimas décadas del periodo, hicieron todo lo posible para garantizar que de estallar una guerra en Europa, por la razón que fuera, la misma no se tornara en una guerra nuclear. Esta honorable iniciativa generó el mayor renacimiento del pensamiento militar en el siglo XX. La inteligencia, en ambos sentidos de la palabra, moldearon las acciones de ambas partes, y a menudo, cada una de las partes adoptaba rápidamente las innovaciones de la otra.

La rivalidad que existía entre la OTAN y el Pacto de Varsovia no sólo era intensa y dramática, sino que requirió de una enorme cantidad de energía por parte de los comandantes militares y líderes políticos. Diego Ruiz-Palmer, uno de los observadores más sagaces de esta época, comentó lo siguiente: “Ninguna otra guerra ha sido tan minuciosamente planificada y tan bien preparada,



(DOD, SSgt. F. Lee Corkran)

*Ciudadanos de ambas repúblicas conversan cerca de una reciente apertura en el Muro de Berlín luego de que una grúa quitara una parte de la estructura adyacente a la Puerta de Brandemburgo, 21 de diciembre de 1989.*

sin embargo, jamás se peleó”.<sup>1</sup> Sin embargo, no fue simplemente una cuestión militar. Ambas partes estaban comprometidas, en lo que era, de hecho, una lucha psicológica por “controlar Europa”. No es de extrañar, que las relaciones que existían entre los dos bloques, en ocasiones se veían cargadas de tensión y el riesgo era sumamente alto.

## Cómo evitar una guerra nuclear

En muchos sentidos, la historia comienza en 1967 cuando la OTAN dejó en claro que no sólo deseaba ver distensión en Europa, sino que además estaba cambiando su estrategia en caso de que se diera un ataque soviético convencional, la OTAN no desencadenaría un “contragolpe masivo” con armas nucleares tácticas, sino que en su lugar, seguiría una política de “respuesta flexible”.<sup>2</sup> Esto sirvió para aliviar uno de los temores más grandes de Moscú— de que el inicio de cualquier conflicto

*Gordon Barrass, Compañero de la Orden de San Miguel y San Jorge, era un integrante del Comité Conjunto de Inteligencia durante los últimos años de la Guerra Fría y fue jefe del equipo de análisis de Inteligencia (Sección de Evaluaciones) en el Gabinete del Primer Ministro en Londres. Se desempeñó en el área de Relaciones Este-Oeste del servicio diplomático británico, en donde realizó viajes*

*a la antigua Unión Soviética y a toda Europa Oriental. Actualmente es profesor huésped en la London School of Economics, donde trabajaba en la estrategia y asuntos relacionados de análisis de inteligencia. El señor Gordon Barrass es autor de *The Great Cold War: A Journey through the Hall of Mirrors* el cual ha sido recientemente publicado por Stanford University Press.*

en Europa resultaría automáticamente en que la OTAN empleara armas nucleares y que, a su vez, casi seguramente desataría una guerra nuclear mundial.

Moscú, rápidamente señaló que estaba tomando en serio la nueva estrategia de la OTAN. Su ejercicio militar Dniéper en febrero de 1968 comenzó con las fuerzas soviéticas combatiendo durante una semana antes de recurrir al uso de armas nucleares —era la primera vez. Prevenir que la OTAN emplee sus casi 7,000 armas nucleares plantea un gran desafío para el Pacto de Varsovia. En la nueva estrategia de “respuesta flexible” de la OTAN, sus ejércitos intentarían mantener la línea del frente cerca de la frontera interior alemana, mientras sus aviones, que representaban la mitad del poder de fuego convencional de la OTAN, golpearían implacablemente a los agresores.

En los años subsiguientes, mientras que EUA se empantanaba en Vietnam y la OTAN se encontraba en un lamentable estado, la antigua Unión Soviética aumentó rápidamente su potencia de fuego y movilidad de fuerzas del Pacto de Varsovia en Europa Central. Por otro lado, las fuerzas aéreas soviéticas en las posiciones de avanzadas comenzaron a adquirir grandes cantidades de aviones nuevos —algunos de ellos diseñados para proporcionar apoyo aéreo cercano a las tropas terrestres, otros para identificar con exactitud a los aviones de la OTAN y destruir su almacenamiento nuclear y otras instalaciones militares. En 1974 el mariscal Victor Kulidov, Jefe del Estado Mayor General, anunció, con gran satisfacción, que las fuerzas soviéticas estaban ahora “al día con los requisitos contemporáneos”.<sup>3</sup>

Ese mismo año, coincidiendo con el fin de la guerra de Vietnam, comenzó el renacimiento del pensamiento estadounidense en torno a la estrategia en Europa. James Schlesinger, el entonces recién nombrado Secretario de Defensa, propuso revitalizar la alianza. Schlesinger trabajó estrechamente con el general Alexander Haig, el nuevo comandante supremo aliado en Europa, y Andrew Marshall, uno de los pensadores más sabios y creativos de la RAND, a quien el Secretario de Defensa había llevado al Pentágono para dirigir la nueva Sección de Evaluación Global del Pentágono.

A Marshall se le asignó la tarea de idear una sugerencia innovadora sobre cómo fortalecer a

la OTAN y poner a los soviéticos a la defensiva. Se invirtió mucho en investigación de asesores, académicos y de los propios militares. En poco tiempo, Marshall estaba ayudando a forjar nuevas ideas en una ofensiva intelectual que se centró en torno a cómo la OTAN podría ganar con armas convencionales.

Dada la escala probablemente de gran magnitud de la ofensiva soviética, la OTAN tenía que ganar la batalla inicial. Desde el comienzo, Marshall dijo lo siguiente: “sabíamos que requeriríamos de armamento nuevo, pero también estaba completamente convencido de que sólo podían ser eficaces si se combinaban con una nueva doctrina, fundamentada en un estudio minucioso sobre cómo pelearían las fuerzas soviéticas”.<sup>4</sup>

“Comenzamos a fijarnos con más detenimiento, mucho más de lo que otros previamente lo habían hecho, cómo las fuerzas soviéticas hacían las cosas y por qué las hacían de esa manera”, explicó Marshall. No sólo monitoreamos los ejercicios, sino que estudiamos los manuales de adiestramiento y modelos o matrices que el Estado Mayor General soviético utilizó para evaluar el equilibrio de las fuerzas. Era evidente que los comandantes soviéticos temían que si no ejercían presión a sus subalternos, caerían en una inercia total. Por consiguiente, los planes de batalla tuvieron que ser elaborados en torno a la creación de masa y momento. A fin de facilitarlos, dependieron, en gran medida, de procedimientos estandarizados”.<sup>5</sup> La OTAN tendría que explotar la debilidad inherente a tal reglamentado planteamiento de guerra para ganar la batalla inicial.

El general David Jones, comandante de la Fuerza Aérea de EUA en Europa, no tardó en darse cuenta de que ahora tenía que concentrarse en romper las fuerzas Soviéticas cerca de la línea del frente, no solo los refuerzos que se desplazaban desde la retaguardia. A fin de hacerlo, sería necesario que la Fuerza Aérea trabajara más estrechamente con el Ejército.

En 1975, la Fuerza Aérea inauguró su escuela de adiestramiento “*Red Flag*” (Bandera Roja) en el estado de Nevada. Con la ayuda de un piloto soviético quien había desertado con uno de los aviones caza más moderno además de los israelíes quienes habían combatido tanto a pilotos soviéticos como a los pilotos adiestrados

por la antigua Unión Soviética en el Medio Oriente, se había establecido una mini fuerza aérea

En pocos años, el Ejército contaba con una institución similar en el desierto de California, donde una “División Roja”, dotada con tanques soviéticos capturados, combatió al estilo ruso. Las unidades estadounidenses que combatieron contra ella siempre perdieron. Fue de gran alivio para ellos saber que los Rojos ganaron, en gran parte, porque habían peleado más batallas juntas que cualquiera de los equipos que los habían enfrentado. La práctica hace al maestro.

El general William DePuy, quien encabezaba el Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de EUA, en 1973 profundizó aún más el trabajo revolucionando la táctica y el adiestramiento, lo cual produjo el cambio más significativo en la doctrina del Ejército de EUA desde la Segunda Guerra Mundial. En lugar de confrontar a las fuerzas soviéticas en Europa con una defensa estática bien preparada, el Ejército, de ahora en adelante, seguiría una “defensa activa”, lo que significaba que podrían contraatacar con tropas terrestres mucho más allá de su propia línea del frente.<sup>7</sup>

En este momento, algunos ex oficiales alemanes explicaron primero a los británicos, y luego a los estadounidenses, que durante la Segunda Guerra Mundial, habían considerado a todo el frente oriental como si fuera un inmenso teatro de operaciones militares.<sup>8</sup> Esta fue la única región en la que su ejército y su fuerza aérea habían trabajado en estrecha colaboración. Los británicos y los estadounidenses comenzaron a reflexionar sobre cómo la OTAN podría explotar esta idea.

## Una revolución en asuntos militares

Al mismo tiempo que emergía una nueva mentalidad sobre cómo pelear contra los rusos, se producía una revolución tecnológica en asuntos militares.

Uno de los primeros estudios vanguardista autorizado por Marshall fue *The Comparison of Soviet and U.S. Weapons* (El estudio comparativo de las armas soviéticas y las estadounidenses). Dicho estudio reveló que el nuevo equipo soviético era tan eficaz o mejor que el que los estadounidenses estaban produciendo, salvo —y esto era una excepción significativa— en el campo

de la electrónica.<sup>9</sup> El mensaje fue claro. La única manera de que la OTAN recuperara la ventaja era mediante la explotación de la tecnología avanzada.

En este momento, en 1974, la Agencia Nuclear (DNA, por sus siglas en inglés) y la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (DARPA, por sus siglas en inglés) del Departamento de Defensa, patrocinaron un estudio el cual reveló que la revolución que estaba dándose en la precisión de las armas, muy pronto haría posible el uso de sustitutos convencionales para las armas nucleares. En un periodo de un año, se había iniciado el trabajo de una gama completamente nueva de armas termodirigidas y guiadas por alambre, que combinadas se les denominó “*assault breaker*” (rompe ataque). A solicitud de Marshall, la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa comenzó a analizar cómo estas armas podrían ser utilizadas para producir mejores resultados.<sup>10</sup>

Ya estaba en marcha una revolución en asuntos militares y Moscú lo sabía. El 14 de diciembre de 1975, Yuri Andropov, el jefe del KGB, le advirtió al Politburó soviético, que esas nuevas armas podrían dramáticamente aumentar la capacidad de la OTAN para frustrar cualquier ataque soviético.<sup>11</sup>

Esto creó un grave problema porque, a principios de la década de los años 70, los líderes soviéticos habían perdido su fe en la utilidad de las armas nucleares. Según Vitaly Tsygichko, un analista científico del Ministerio de Defensa, los principales generales soviéticos “comprendieron y creyeron que el uso de armas nucleares (tácticas) por ambas partes sería catastrófico”.<sup>12</sup> En 1975, y quizás antes, el Estado Mayor soviético ya había recibido una “instrucción” proveniente del liderazgo de que las fuerzas soviéticas jamás deberían ser los primeros en usar armas nucleares. Ahora había una presión aún mayor sobre los militares soviéticos para que pudieran abrumar a la OTAN con sus fuerzas convencionales antes de que pudieran usar “armas nucleares”.<sup>13</sup>

## La respuesta de Ogarkov

Moscú le tenía una sorpresa guardada a la OTAN. En 1975, la antigua Unión Soviética comenzó a probar su misil móvil SS-20, que contaba con tres ojivas MIRV. Según el general Andrian Danilevich, “esto significó un gran avance, a diferencia de cualquier (arma) que tuvieran los estadounidenses. Inmediatamente estábamos en condiciones para



El último carnet de identificación del Ejército polaco del coronel Ryszard Kukliński.

tomar a toda Europa como rehén”.<sup>14</sup> Esta no es una exageración: el SS-20 podía atacar blancos en cualquier lugar en Europa desde el territorio soviético más remoto; en los años siguientes se desplegarían unos 400 SS-20.

A medida que este Nuevo “paragua” nuclear se ponía en marcha, al mariscal Nikolai Ogarkov, el nuevo Jefe de Estado Mayor, se le asignó la tarea de elaborar una estrategia fiable para derrotar a la OTAN utilizando solamente fuerzas convencionales, la cual podría transformar el equilibrio psicológico del poder en Europa sembrándole la duda a los europeos de que Estados Unidos pudiera protegerlos.

El general Danilevich, probablemente el estratega soviético más talentoso de la guerra fría, realizó la mayor parte del trabajo. Los resultados se compilaron más tarde en tres volúmenes, “directiva” con carácter ultra secreto sobre *The Strategy of Deep Operations (Global and Theater)* que guiaría las operaciones militares soviéticas en la guerra. La innovación clave fue el concepto de pelear una batalla de aire y tierra integrada sobre un área mucho más grande jamás antes abarcada.

Pronto, a unos cuantos en Washington se les ocurrió una buena idea sobre esta nueva estrategia, gracias, principalmente, al coronel Ryszard Kukliński, un oficial polaco que trabajaba en los planes de guerra del Pacto de Varsovia y también agente de la CIA. La escala de la visión de Ogarkov asombró a aquellos que vieron cuán inteligente era Kukliński. Les dio un sentido de conmoción y pavor mucho antes de que ese término entrara a formar parte de la jerga.

El concepto central fue una ofensiva lanzada a gran velocidad bajo el disfraz de ejercicios militares en la República Democrática de Alemania y Checoslovaquia. Simultáneamente, 2.000 aviones atacarían todas las instalaciones nucleares de la OTAN durante 48 horas. Esta última tarea fue cobrando mayor importancia ya que se esperaba que las aeronaves de la OTAN pronto estuvieran dotadas de municiones “rompe ataque” que serían mucho más efectivas que las bombas convencionales contra las fuerzas armadas soviéticas. Mientras tanto, comenzaría una ofensiva masiva de dos millones de activos a lo largo de un frente que se extiende desde el norte de Noruega hasta el este de Turquía.

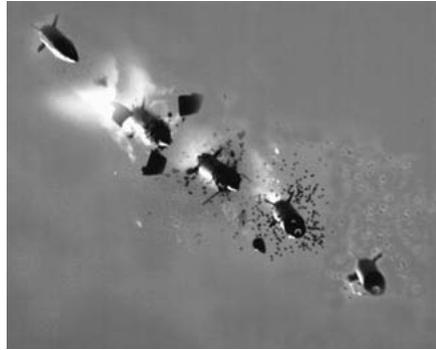
A fin de suprimir las defensas de la OTAN, fortalecidas con casi 50.000 misiles antitanques guiados, las fuerzas soviéticas la someterían a un bombardeo aéreo y de artillería sin precedentes. El término que se sugirió en ruso fue que sería de intensidad nuclear.

“Esta nueva estrategia tenía como meta darle a la antigua Unión Soviética más opciones



Philip A. Petersen

Cómo las fuerzas en Alemania Oriental y Checoslovaquia planearon circunvalar las fuerzas de la OTAN.



Una de las nuevas armas tipo “rompe ataques” deja su huella.

que las que pudiera tener la OTAN”. Phillip Petersen, uno de los principales expertos sobre estrategia soviética en la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa, más tarde señaló lo siguiente: “Ogarkov”, dijo, “sabía que muchos en la OTAN dudaban que sus líderes políticos aceptarían rápidamente el uso de armas nucleares. Por consiguiente, el objetivo clave era pelear la guerra de tal manera que la OTAN retrasara su decisión de usar armas nucleares hasta que fuera demasiado tarde para que pudiera cambiar el resultado de la guerra”.<sup>15</sup>

## La estrategia de Ogarkov puesta a prueba

En septiembre de 1981, en las llanuras al oeste de la antigua Unión Soviética, el general Ogarkov le dio a probar a la OTAN un poco de su nueva estrategia en Zapad-81, posiblemente el ejercicio militar soviético armado más significativo desde 1945. “Monitoreamos atentamente este ejercicio,” recordó Diego Ruiz Palmer, quien trabajaba en ese tiempo con Andy Marshall. Ogarkov, destacó, “mostró que durante los últimos tres años había analizado muy de cerca la manera en que funcionaría el *rompe ataque* de los estadounidenses y qué medidas se podrían tomar para minimizar su efecto”.<sup>16</sup>

Un elemento clave de la estrategia de Ogarkov fueron los “grupos de maniobra operacional” armados de rápido desplazamiento o los OMG.<sup>17</sup> La artillería móvil y los ingenieros dotados con equipo para atravesar ríos los acompañaban para facilitar su avance, con aviones caza y helicópteros de ataque proveyendo potencia de fuego adicional. A fin de reducir su vulnerabilidad, se podían dispersar hasta que estuvieran listos para atacar, “mientras que al mismo tiempo los

acompañaban un gran número de misiles móviles de tierra a aire para protegerlos de los ataques de las fuerzas de la OTAN.

La tarea principal de estos OMG era la de adentrarse lo más que pudieran en la República Federal de Alemania para interrumpir el mando y control de las fuerzas de la OTAN y tomar control de los depósitos, aeródromos y puntos logísticos claves restantes. Las Fuerzas Especiales aerotransportadas detrás de las líneas del frente de la OTAN les ayudarían con estas tareas. Otros OMG circundarían las unidades principales de la OTAN, pero lo harían de una manera mucho más rápida de lo que las fuerzas soviéticas lo hubieran podido hacer en la década de los años 70. La intención era que las fuerzas soviéticas lograran llegar al Canal de la Mancha en menos de 20 días, y sin usar armas nucleares.

A diferencia de la OTAN, las fuerzas soviéticas convencionales jamás habían lucido tan bien, especialmente en el documental propagandista soviético cuidadosamente editados que le siguió. Los líderes soviéticos comenzaron a proclamar, públicamente, que habían perfeccionado la estructura y métodos de sus fuerzas hasta el grado de que podrían ganar una guerra europea usando solamente armas convencionales.

Sin embargo, quedaba mucho por hacer antes de que las fuerzas soviéticas pudieran llevar a cabo, en su totalidad, el concepto de Ogarkov. Los “expertos observadores sabían”, destacó Ruiz-Palmer, “que cada una de las partes de esta maniobra había sido cuidadosamente investigada y coreografiada. Casi todos los que participaban eran oficiales o suboficiales, no soldados simples. Así no sería en una operación militar; no era más que propaganda militar”.<sup>18</sup>

## La reacción inicial de Estados Unidos

Sin embargo, la OTAN no estaba dispuesta a olvidarse del asunto. A finales de 1981, solo tres meses después del ejercicio Zapad-81, el general Bernard Rogers, comandante supremo aliado, en la Europa de ese entonces, recibió una sesión informativa de carácter ultra secreta en la comandancia en su sede en Mons, Bélgica. Sus presentadores de información fueron los dos analistas de la Agencia de Inteligencia quienes dominaban a cabalidad los planes de Ogarkov. Al terminar la sesión de información, supuestamente Roger les dijo, “Por primera vez en mi carrera, siento que verdaderamente estoy penetrando en la mente de mi adversario”.<sup>19</sup> El general Rogers pronto se dio cuenta de que la OTAN tenía mucho que aprender de Ogarkov.

Mientras la OTAN ponía en orden sus asuntos, Ogarkov se veía en problemas. Casi al mismo tiempo que el general Rogers recibía su sesión de información, el mariscal Dmitri Ustinov, Ministro de Defensa soviético, le decía a sus colegas del Pacto de Varsovia que la balanza del poder entre la OTAN y el Pacto de Varsovia “por el momento no se inclinaba a su favor”.<sup>20</sup> Su declaración reflejó un deterioro repentino y marcado en la confianza soviética.

Por supuesto, un factor principal fue el surgimiento del Movimiento Solidaridad, encabezado por Lech Walesa, en Polonia. Incluso después de la imposición de la ley marcial el 13 de diciembre de 1981, a Polonia no se le podía considerar como un aliado confiable. Y para empeorar las cosas, cuando Moscú se enteró de que Kuklinski había desertado para el Occidente, Ogarkov tuvo que encarar la triste realidad de que sus planes de guerra ya no eran secretos.

### Cómo transformar la batalla

Es probable que el cambio de perspectiva del mariscal Ustinov resultara de una evaluación total de la reciente “revolución en asuntos militares”—una revolución en la cual los estadounidenses presionaban a la competencia más allá del alcance soviético— desde electrónica hasta el dominio de la microelectrónica.<sup>21</sup>

La inteligencia militar soviética no hubiera tenido mucha dificultad en obtener copias de los panfletos que los contratistas del Departamento de Defensa estadounidense estaban usando para persuadir a las fuerzas militares de que la segunda

generación de las armas “rompe ataque” serían mucho más eficaces que las primeras.

Dichos panfletos, los cuales estaban impregnados de exageraciones, se basaban, en gran medida, en una película producida en 1979 que mostraba cómo los aviones lanzaban “bombas con sub-municiones”, que contaban con sensores rastreadores de calor que les permitía impactar tanques con efectos devastadores. Sin embargo, esta película era una versión ingeniosamente editada de la primera prueba de las nuevas armas efectuada el año anterior. Cada una de las “bombas con sub-municiones” estaba hecha a mano y habían costado una fortuna. Estaban suspendidas por cables a través de un cañón que estaba directamente sobre unas columnas de tanques estacionarios. No obstante, funcionó. Y la inteligencia militar soviética posiblemente también sabía que los estadounidenses estaban poniendo a prueba helicópteros que podrían identificar objetos en movimiento a una distancia de hasta 40 kilómetros detrás de la línea del frente.<sup>22</sup> Además, en un periodo de dos años, esperaban que los estadounidenses incluyeran en el servicio misiles cruceros con un alcance de 2,500 kilómetros que podrían destruir blancos fortificados, los cuales previamente solo eran vulnerables a un ataque nuclear. Esto expondría todo el territorio del Pacto de Varsovia a un ataque convencional rápido desde el inicio de las hostilidades.

Si bien la inteligencia militar soviética parecía haber sobrestimado el ritmo en el cual la OTAN desplegaría sus nuevas municiones “rompe ataques”, no fue un error garrafal, su mensaje principal fue que la antigua Unión Soviética encaraba un reto que no podía igualar.

A finales de 1982, el mariscal Ustinov se refería más bien evasivamente a “problemas y dificultades sin resolver” en cuanto al desarrollo de la economía soviética.<sup>23</sup> Ahora había muy pocas posibilidades de que Ogarkov adquiriera las armas tan costosas que necesitaba para obtener misiles de precisión con las ojivas convencionales que podrían cerrar los aeródromos de la OTAN y destruir sus instalaciones nucleares, y el avión de alto rendimiento que le daría a la antigua Unión Soviética la superioridad aérea desde el comienzo de la guerra.

Tres meses después, el presidente Reagan pinchó un delicado nervio soviético. El 23 de

marzo de 1983, lanzó su Iniciativa de Defensa Estratégica (conocida comúnmente como “Guerra de las Galaxias”). Pidió que los científicos hicieran los misiles nucleares “ineficaces y obsoletos” desarrollando una red impenetrable de sistemas basados en tierra y espacio que podrían destruir misiles en vuelo.<sup>24</sup> Muchas personas en Estados Unidos dudaban de la practicabilidad de esta iniciativa, sin embargo, los líderes soviéticos temían que pudiera tener éxito. Estaban verdaderamente turbados por las implicaciones estratégicas de la carrera armamentista en el espacio.

Poco después del anuncio del presidente Reagan, surgió un conocimiento decisivo de la debilidad soviética durante una conversación sostenida entre Ogarkov y el ex controlador de armas estadounidense. Ogarkov le dijo al estadounidense lo siguiente: “En Estados Unidos los niños juegan con computadoras... Por razones bien conocidas, no tenemos esa capacidad en nuestra sociedad. Jamás los igualaremos en lo que respecta a armas modernas hasta tanto suceda una revolución económica. Y la pregunta del millón es si podemos tener una revolución económica sin una revolución política”.<sup>25</sup>

Pero lo peor estaba por llegar. En septiembre de 1983, las fuerzas de defensa aérea soviética derribaron un avión comercial de la aerolínea Corea del Sur que se había desviado de rumbo y había traspasado el espacio aéreo soviético. La defensa discordante de Moscú sobre su acción redujo la considerable oposición en Europa contra la OTAN de desplazar misiles *Pershing II* y *misiles cruceros* para contrarrestar los SS-20 soviéticos. Esto no era buena noticia para Moscú ya que los soviéticos temían que los Pershing II pudieran llegar a Moscú en menos de 10 minutos, lo cual no le daría al liderazgo soviético el tiempo suficiente para tomar represalias; del mismo modo, el radar soviético enfrentaría grandes dificultades para detectar los misiles cruceros que abarcaban el terreno. Cabe mencionar que los primeros misiles llegaron a Europa Occidental en noviembre de 1983.<sup>26</sup>

A nivel operativo, la OTAN comenzaba a voltearles la tortilla a los soviéticos. A principios de la década de los años 80, el Ejército de EUA en Europa pasó de una doctrina de “defensa activa” a una de “batalla aérea-terrestre”, que tenía que ver con la estrecha coordinación de fuerzas terrestres

y aéreas. Mientras tanto, el general Nigel Bagnall, destacado historiador militar, regresó a Alemania para asumir el cargo de comandante del Cuerpo de Ejército Británico. Bagnall, estaba convencido de que el débil podría vencer al fuerte y dedicó gran parte de su tiempo explicando a sus subalternos cómo podía hacerse.<sup>27</sup>

En un esfuerzo de frustrar la ofensiva soviética, Bagnall recibió ayuda sumamente valiosa de una fuente inesperada. El coronel Ghulam Dastagir Wardak había estudiado en la Escuela de Estado Mayor General en Moscú a mediados de la década de los años 70, donde había tomado clandestinamente apuntes detallados de clases en una escritura afgana poco conocida. Luego de la invasión soviética de su país, el coronel Wardak se relacionó con estadounidenses en Pakistán. Sus apuntes fueron de gran valor para la OTAN, pero lo más importante fue que Wardak había sido adiestrado como un oficial soviético, pensaba y peleaba como uno de ellos.

En 1983, el general Bagnall invitó a Wardak a liderar todo un ejército soviético en un juego de guerra que se llevaba a cabo en su comandancia.<sup>28</sup> Wardak inmediatamente ordenó a toda una división a llevar a cabo un ataque casi suicida en su línea de frente fuertemente defendida, lo cual dejó perplejos a los británicos. Los británicos respondieron con el despliegue de sus unidades de reserva. Mientras estaban inmovilizados, las divisiones bajo el mando de Wardak arrasaron con las fuerzas belgas más débiles al sur y las de los holandeses al norte, por consiguiente, rodeando no solo a toda la fuerza de Gran Bretaña sino también la de Alemania.



Casa Blanca

*El presidente Ronald Reagan se dirige al país, desde el Despacho Oval de la Casa Blanca, para hablar sobre la Seguridad Nacional (discurso sobre la Iniciativa de Defensa Estratégica), el 23 de marzo de 1983.*

El gran pesar que sintió Bagnall al ver a sus comandantes humillados por un afgano en las llanuras de Alemania se vio más que compensado por el nuevo conocimiento que había adquirido sobre la manera de pensar de los soviéticos. De hecho, esta experiencia reforzó la convicción de Bagnall de que para derrotar una ofensiva soviética sumamente coordinada, la OTAN no solo necesitaba una defensa bien coordinada, sino que también la capacidad de lanzar una contraofensiva poderosa.<sup>29</sup> Con la asunción del mando del Grupo de Ejércitos en el Norte en 1983, Bagnall trabajó estrechamente con oficiales alemanes y franceses de mayor antigüedad que tenían maneras de pensar similares a la suya para elaborar un planteamiento novedoso y flexible a fin de frustrar una ofensiva soviética.

La seguridad en sí misma que tenía la OTAN siguió fortaleciéndose cuando los estadounidenses mostraron que en sólo 10 días podían enviar cinco divisiones adicionales para que se unieran con su equipo el cual estaría pre posicionado y listo en Europa.<sup>30</sup> Esto representó una tremenda adición para las capacidades de pelear una guerra de la OTAN.

### **El momento decisivo - 1985**

Al asumir el cargo de líder soviético en marzo de 1985, Mikhail Gorbachov dio luz verde al recién planteamiento en las relaciones Este – Oeste que previamente había señalado durante su famoso dialogo con la Primera Ministro Margaret Thatcher en Londres en el mes de diciembre de 1984. Él quería, señaló, ver los arsenales nucleares y convencionales de ambos lados drásticamente reducidos.

En Politburó, había una creciente concienciación de los problemas económicos del país. Según posteriormente afirmó Akhromeyev, “La Unión Soviética no podría sostener la confrontación con Estados Unidos y la OTAN después de 1985. Los recursos económicos para tal política habían sido prácticamente agotados”.<sup>31</sup>

Este fue un motivo por el cual Gorbachov se sintió complacido. Poco antes de su fallecimiento en diciembre de 1984, el mariscal Ustinov, ministro de defensa, degradó al mariscal Ogarkov. Gorbachov tenía al mariscal Ogarkov entre los ojos, principalmente por querer invertir más dinero en la rehabilitación de las fuerzas convencionales

soviéticas a fin de que estuvieran preparadas para una guerra que Gorbachov estaba determinado a jamás pelear.<sup>32</sup>

Sin embargo, en las capitales occidentales, había muchas sospechas de las verdaderas intenciones de Gorbachov. La OTAN siguió adelante con sus planes de fortalecer la alianza. Una de las principales mejoras se dio en 1985, cuando la OTAN adoptó la doctrina de consecuencia de ataque de fuerzas.<sup>33</sup> Por primera vez, el comandante aliado supremo en Europa, podría coordinar ataques convencionales a través de la República Democrática de Alemania y en la región interna de Polonia.

La transformación que tuvo lugar en el Grupo de Ejército - Norte de la OTAN había traído un gran incremento en la capacidad de montar tales ataques. Desde que Bagnall asumió el mando en 1983, las fuerzas de Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, Alemania y Estados Unidos de tal grupo, se habían adiestrado para combatir como un ejército que podría beneficiarse de su gran flexibilidad, concentración de fuerza y capacidad de utilizar el factor sorpresa. Bagnall continuó diciéndoles a sus comandantes que no acataran sus órdenes sino que usaran su iniciativa.<sup>34</sup>

Tanto el ataque de fuerzas de seguimiento como el planteamiento de Bagnall para pelear a los soviéticos estaban estrechamente vinculados y cobrando ímpetu en la “revolución en asuntos militares de la OTAN. Esto proveyó un marco conceptual intelectual para adaptar la tecnología de punta estadounidense a las realidades del campo de batalla europeo. La tarea clave era romper la ofensiva de las fuerzas blindadas soviéticas y cerrar los aeródromos de donde se había originado el apoyo aéreo.

Un avión de la OTAN podría destruir hasta 100 blancos con los nuevos tipos de armas “rompe ataques” a diferencia de las municiones convencionales previas. Aún así, la adquisición eficaz de blancos permaneció un elemento esencial ya que sólo el ataque inicial del Pacto de Varsovia podría involucrar hasta 4.000 tanques, transportes blindados y sistemas de artillería.

Ted Warner, un experto en materia de defensa, quien posteriormente fue nombrado Subsecretario de Defensa, destacó lo siguiente: “Una de las mejoras más grandiosas fue lo que denominamos ataque de reconocimiento”.<sup>35</sup> Ahora la OTAN estaba desarrollando un avión de vigilancia, el

J-STAR, el cual podía identificar blancos terrestres a una distancia de hasta 250 kilómetros. Una vez que el J-STAR u otro avión identificara un blanco, las computadoras de alta potencia entonces podían ubicar aviones ya en vuelo que contaran con las municiones adecuadas y estuvieran cerca del blanco y, de ahí, enviarles las coordenadas para el ataque.

Por primera vez, los estadounidenses se encaminaban a llevar la ventaja —no en la defensa, sino en el ataque.

## Cómo mantener el carácter de urgencia

En la cumbre de Reikiavik celebrada en noviembre de 1986, los presidentes Reagan y Gorbachov tuvieron opiniones afines sobre la necesidad de reducir, en gran medida, las armas y misiles nucleares. Sin embargo, todo quedó estancado cuando el presidente Reagan se rehusó a vincular tal reducción con las restricciones estrictas en el desarrollo de armamento para la Iniciativa de Defensa Estratégica, o “Guerra de las Galaxias”, como comúnmente se conoce.

A pesar de este contratiempo, el presidente Gorbachov todavía sentía la necesidad de encontrar una manera de seguir adelante.<sup>36</sup> A principios de 1987, decidió romper el hielo y acordó negociar un tratado independiente sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio sin precondition alguna de restricciones en la Iniciativa de Defensa Estratégica.

La disposición del Presidente de eliminar los misiles SS-20 simbolizó su objeción a la estrategia de Ogarkov. Después de todo, el misil SS-20 había posibilitado la estrategia de Ogarkov en primera instancia, y luego puso en peligro la seguridad soviética al provocar que la OTAN desplazara misiles Pershing II y de crucero.

El 28 de mayo de 1987, Mathias Rust, un alemán occidental de 19 años de edad, voló 1.000 kilómetros en una avioneta Cessna a través de la antigua Unión Soviética y aterrizó justo en la Plaza Roja, muy cerca de oficina de Gorbachov en Kremlin— sin nadie que intentara detenerlo. El mismo día, en su reunión celebrada en Berlín Este, los líderes del Pacto de Varsovia solicitaron la reducción de las fuerzas armadas y armamento convencional a un nivel que imposibilitara ataques tipo sorpresa y “operaciones de ofensiva, en

general”.<sup>37</sup> Gorbachov rápidamente se aprovechó del incidente para despedir al Ministro de Defensa y a muchos otros oficiales, haciendo, por consiguiente, más fácil para él la aprobación de la reforma de la estrategia soviética en Europa.

A pesar de estos indicios de flexibilidad de Moscú, el general Rogers se dispuso, en el otoño de 1987, socavar la confianza de los soviéticos, desplegando el ejercicio más innovador y de mayor envergadura que la OTAN jamás hubiera desplegado. En el norte de Alemania, el concepto del general Bagnall de usar una gran reserva de vehículos blindados para lanzar un contragolpe contra un despunte soviético se puso a prueba en el ejercicio *Certain Strike*, en el cual participaron 80.000 efectivos, de los cuales 35.000 provenían de Estados Unidos.<sup>38</sup> Por primera vez, todas esas fuerzas, de cinco países distintos, estuvieron bajo el mando del Grupo de Ejército – Norte y no de comandantes de sus respectivos países.

Francia aportó 20.000 efectivos para un ejercicio en el sur de Alemania, denominado *Bold Sparrow*. Esta fue la operación de contingencia de mayor envergadura que se desplegó en Alemania en apoyo a la OTAN— y fue la primera vez que la nueva *Force d’Action Rapide* había cruzado el Rin.

Después de la firma del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio que tuvo lugar en la Cumbre celebrada en Washington en diciembre de 1987, surgió una gran euforia en el Occidente. No sólo hubieron muchas personas que alegaban que la Guerra Fría se había prácticamente acabado, sino que un creciente número de políticos solicitaba un “dividendo de paz” con base en recortes inmediatos y unilaterales en el gasto de la defensa en el Occidente y utilizar el dinero economizado para lidiar con los urgentes asuntos económicos y sociales.<sup>39</sup>

Esta posibilidad alarmó a varios líderes occidentales y a sus asesores militares, quienes señalaron que la concentración de fuerzas del Pacto de Varsovia continuaba y que el mismo contaba con una preponderancia masiva de fuerzas en Europa. Terminar con su propia concentración de fuerzas planificadas con mucha antelación en la cual la OTAN había invertido una tremenda suma de dinero y capital político, dejaría a los aliados en una situación gravemente desventajosa si la antigua Unión Soviética rechazaba el planteamiento de Gorbachov y las relaciones, nuevamente, se

tornaban antagónicas. Incluso, la OTAN quería ver recortes radicales de las fuerzas soviéticas en Europa Oriental de manera que estos países tuvieran mayor posibilidad de lograr su libertad.

### Jaque mate

Con los gastos militares en aumento, Gorbachov, en febrero de 1988, les dijo a sus colegas lo siguiente: “Ahora es evidente que sin un recorte sustancial de los gastos militares, no podremos resolver los problemas de *perestroika* (política de liberación económica y reestructuración en Rusia)”.<sup>40</sup> La pregunta decisiva que Gorbachov tuvo que formular urgentemente fue cuán sustanciosos eran los recortes que él quería— y si él pensaba que los militares los aceptarían.

Luego de sólo unos meses del ejercicio *Bold Sparrow*, algunas revistas militares soviéticas secretas publicaron artículos en los cuales advertían que la nueva tecnología estaba amenazando con sacar de servicio a los tanques. El ministro de defensa soviético, mariscal Dmitri Yazov, agudizó la depresión de sus colegas cuando se lamentó de que el Occidente había desarrollado capacidades de guerra electrónica que sencillamente la Unión Soviética no podía igualar. Posiblemente, esto era una referencia de los informes de un Agente estadounidense, que trabajaba tanto para los alemanes orientales como para los soviéticos, el cual aseveraba que los Estados Unidos ahora podía insertar desinformación en las redes de comunicación del Pacto de Varsovia —lo cual podría tener consecuencias desastrosas en tiempo de guerra.

En la primavera de 1989, el Pacto de Varsovia realizó su primer ejercicio a gran escala que fue estrictamente defensivo, seguido por una contraofensiva de sólo tres semanas que culminó después de que las fuerzas de la OTAN fueran expulsadas de Europa Oriental. Este periodo, expresó el mariscal Akhromeyev, “habría provistos a los líderes de ambos bandos el tiempo suficiente para ponerle fin a la guerra”.<sup>41</sup>

Poco después de haber asumido el mando de todas las fuerzas de la OTAN en el frente central, el general Hans-Hennings von Sandrart, emitió la primera “Guía Operacional para la Región Central”.<sup>42</sup> Este documento reunió todos los elementos de la nueva dinámica estrategia. Nuevamente, la OTAN causó gran impresión con

el mensaje de sus crecientes capacidades. En el otoño, la OTAN llevó a cabo el *Refoger 88*, el ejercicio más grande que jamás había ejecutado, en el que participaron más de 120,000 efectivos. En este ejercicio, la OTAN puso a prueba tanto sus nuevas ideas como su equipamiento.

Los líderes de la OTAN sintieron que finalmente habían obtenido la ventaja. Habían admirado a Ogarkov por pensar en grande y coordinar sus operaciones a través de un teatro gigantesco de operaciones militares; ahora habían demostrado que no sólo podían responder de manera similar sino que contaban con la capacidad de derrotar fuerzas mucho más grandes que las propias. Según una vez expresó vívidamente Diego Ruiz-Palmer: Militarmente hablando, esta fue la ejecución pública del mariscal Ogarkov fuera del cuartel general de la OTAN”.<sup>43</sup>

### Queremos un progreso rápido

Si bien el trabajo estaba progresando sin dificultades en lo que tocaba al Tratado de Reducción de Armas Estratégicas, era evidente que el Senado no estaba dispuesto a ratificar el tratado hasta tanto se acordara en un recorte sustancial de las fuerzas convencionales en Europa en las negociaciones que estaban programadas a reanudarse en Viena en marzo de 1989. Gorbachov no objetó en esto porque como parte de su iniciativa de fomentar una nueva relación con Europa Occidental, el también quería este tipo de acuerdo. De igual importancia, los recortes sustanciales en el presupuesto de las fuerzas convencionales liberarían más recursos para la economía soviética que los recortes de presupuesto para los misiles nucleares estratégicos.<sup>44</sup>

En su importante discurso pronunciado en Westminster College en Fulton, estado de Misuri, en 1946, Winston Churchill habló sobre cómo la Cortina de Hierro había partido a Europa por la mitad. Cuando Gorbachov pronunció su primer discurso en las Naciones Unidas en diciembre de 1988, quiso dejar en claro que ahora él estaba levantando dicha cortina.

En dicho discurso, Gorbachov primero hizo énfasis en la importancia del interés mundial por la humanidad, luego, prosiguió con el sensacional anuncio de que, en los dos años siguientes, las fuerzas soviéticas se verían reducidas a 500.000

efectivos y seis de sus divisiones apostadas en Europa Oriental, serían desactivadas.<sup>45</sup> Moscú, les aseguró a su audiencia que no iba a usar la fuerza contra Europa Oriental o ningún otro lugar. Gorbachov recibió un fuerte aplauso.

Como luego me dijo Anatoly Chernayev, su asesor de Relaciones Exteriores, “Gorbachov quería causar sensación—y lo logró”. Además, tomó por sorpresa a los diplomáticos estadounidenses, aunque después, el entonces secretario de estado Shultz, afirmó que “si alguien había declarado el fin de la Guerra Fría, ése había sido Gorbachov en aquel discurso: era el fin”.<sup>45</sup>

Muy pocos líderes en el Occidente llegaron a caracterizar tanto en público como en privado el anuncio de Gorbachov como lo hizo el entonces secretario de estado Shultz, no obstante, la mayoría aceptó que Gorbachov se encaminaba enérgicamente a resolver algunos de los asuntos contenciosos restantes de la Guerra Fría. Los recortes sustanciosos y unilaterales que había anunciado de las fuerzas convencionales soviéticas, colocarían a la OTAN y al Pacto de Varsovia en igualdad de condiciones.

La ganancia instantánea era que cuando en marzo de 1989, se reanudaran en Viena las negociaciones sobre cómo reducir las fuerzas convencionales en Europa, ahora se abrigaba la esperanza de que las mismas se concluyeran. Por primera vez, la antigua Unión Soviética posiblemente presentaría cifras creíbles del número de tropas y equipamiento que tendría en Europa una vez que

se implementara el anunciado recorte unilateral. Eso proveería una base en la cual los dos bandos podrían negociar recortes sustanciales y rápidos.

En menos de un año, cayó el Muro de Berlín y el sueño de la unificación de Alemania llegó hacerse realidad. Cuando se firmó en París el tratado sobre las fuerzas convencionales el 19 de noviembre de 1990, el ministro de defensa soviético, mariscal Yazov no pudo contener su furia. Les vociferó a sus colegas lo siguiente: Lo que significa este tratado es que hemos perdido la Tercera Guerra Mundial sin haber disparado ni una sola bala.<sup>47</sup> Los opositores de Gorbachov estaban ganando apoyo popular y en menos de un año, Gorbachov había salido del poder.

Si bien no me queda la menor duda de que Gorbachov quería recortar las fuerzas nucleares y convencionales, no considero que los recortes hubieran sido tan sustanciales ni tan rápidos si la OTAN no hubiera dado seguimiento a la bien elaborada estrategia que les acabo de describir. Además, considero que la estrategia de la OTAN, proveyó un aporte crucial a la unificación de Alemania, la liberación de Europa y el fin de la Guerra Fría.

Al reflexionar sobre la Guerra Fría después de su fin, un oficial de inteligencia militar soviético de mayor antigüedad dijo. “Los estadounidenses no nos derrotaron porque tenían más tanques, sino porque tenían más grupos de estrategia”.<sup>48</sup> La cuestión no fue tan sencilla, pero tuvo razón en destacar el poder del pensamiento cuidadoso, específicamente en asuntos de estrategia. **MR**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Barrass, Gordon S., *The Great Cold War: A Journey Through the Hall of Mirrors* (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 2009), 193
2. NATO Ministerial Communique, 14 de diciembre de 1967.
3. Barrass, p. 429.
4. *Ibid.*, p. 198.
5. *Ibid.*
6. *Ibid.*, p. 268.
7. *Ibid.*, p. 198; U.S. Army Field Manual 100-5, *Operations* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 1976).
8. *Ibid.*, págs. 267-268.
9. *Ibid.*, págs. 198-199.
10. *Ibid.*, p. 199.
11. *Ibid.*, p. 195.
12. *Ibid.*, p. 208.
13. *Ibid.*, págs. 212-213.
14. *Ibid.*, págs. 213-214.
15. *Ibid.*, p. 216.
16. *Ibid.*, p. 215.
17. *Ibid.*, p. 216.
18. *Ibid.*, p. 267.
19. *Ibid.*, págs. 273-274.
20. *Ibid.*, p. 274.
21. *Ibid.*, págs. 274-275.
22. *Ibid.*, p. 276.
23. *Ibid.*, págs. 292-293.
24. *Ibid.*, p. 293.
25. *Ibid.*, p. 302.
26. *Ibid.*, p. 270.
27. *Ibid.*, p. 270-2.
28. *Ibid.*, p. 272.
29. *Ibid.*, p. 339.
30. *Ibid.*
31. *Ibid.*
32. *Ibid.*
33. *Ibid.*, p. 273.
34. *Ibid.*, p. 338.
35. *Ibid.*, p. 339.
36. *Ibid.*, p. 328.
37. *Ibid.*, p. 342.
38. *Ibid.*, p. 339.
39. *Ibid.*, p. 342.
40. *Ibid.*, p. 343.
41. *Ibid.*
42. *Ibid.*, p. 341.
43. *Ibid.*
44. *Ibid.*, p. 342.
45. *Ibid.*, p. 347.
46. *Ibid.*
47. *Ibid.*, p. 365.
48. *Ibid.*, p. 410.